



Joseph Thomas*

Si bien las grandes multitudes callejeras que plagan las calles de Hong Kong se han calmado más o menos, [el movimiento financiado con fondos extranjeros](#) y sus partidarios continúan buscando todas las oportunidades para perpetuar su agenda.

Esta agenda, a pesar de que los medios de comunicación occidentales afirman que se centra en el avance de los derechos humanos y la democracia al tiempo que se opone al "autoritarismo" de Beijing, es en realidad meramente racista y anti-china, un vástago de los intentos británicos y estadounidenses de imponer su gobierno en Hong Kong y usar el territorio como un vector para proyectar poder a través de China continental.

Lejos de las conclusiones alcanzadas por los medios pro Beijing, el ejemplo más reciente del llamado racismo abierto del "movimiento prodemocrático" y sus intentos de esconderse detrás de excusas legítimas fue cubierto por el South Morning China Post Post (SCMP) pro occidental.

El artículo titulado, "[Más de 100 restaurantes de Hong Kong se niegan a servir a los clientes de China](#)", en un primer intento de presentar a los partidarios de las recientes turbas "prodemocráticas" que discriminan a los continentales como medida simplemente para evitar la propagación del coronavirus Covid-19.

Pero pronto, incluso el periódico pro occidental se ve obligado a admitir no solo preocupaciones legítimas de derechos humanos con respecto a lo que es claramente una política racista y discriminatoria, sino que los restaurantes involucrados son de hecho partidarios de las recientes turbas anti-chinas que indican que su verdadera motivación es política. y las preocupaciones con respecto al coronavirus son un intento pobre de disfrazarlo.

El artículo afirma:

Más de 100 restaurantes en Hong Kong se han negado a servir a los comensales de China continental durante el brote de coronavirus, según un grupo de derechos humanos que advierte a las empresas que no crucen la línea de la discriminación racial.

Sin embargo, el artículo finalmente admite que uno de los restaurantes investigados era abiertamente partidario de las multitudes anti-chinas enmascaradas como protestas "a favor de la democracia". El artículo decía:

Los hallazgos se produjeron tres semanas después de que el COE aconsejó a Kwong Wing Catering, una popular cadena de restaurantes locales, que apoyaba a los manifestantes antigubernamentales que tomaron las calles de la ciudad desde junio pasado, que eliminen los avisos que se muestran en sus puntos de venta. Esos carteles decían que el restaurante solo serviría a los habitantes de Hong Kong y que su personal no hablaba mandarín.

Mientras que organizaciones como la Comisión de Igualdad de Oportunidades (EOC) y otras están dando un paso adelante para hablar en contra de este patrón de racismo y discriminación cada vez más audaces, en silencio son las mismas organizaciones extranjeras que apoyaron a las turbas anti-chinas en el punto álgido de su violencia en el terreno de defender los "derechos humanos".

Las turbas entonces y ahora continúan una agenda descarada de racismo y discriminación, no contra el gobierno de Beijing y sus políticas, sino claramente contra los más de 1.300 millones de personas de la propia China.

Esto revela que el movimiento, respaldado por Washington, Londres y Bruselas, simplemente se esconde detrás de nociones como la democracia y los derechos humanos, mientras que en realidad pisotea ambos mientras persigue agendas basadas en los peores valores imaginables (o la falta de ellos).

En un momento de crisis como este brote de coronavirus más reciente, se revelan aquellos verdaderamente dedicados a la humanidad y su avance hacia un futuro mejor. También lo son aquellos que simplemente se hacen pasar por progresistas y buscan cada oportunidad para explotar la desgracia de otros para avanzar en sus propias agendas egoístas y en última instancia antisociales.

El coronavirus ha servido como prueba de fuego, exponiendo la verdadera naturaleza de individuos, organizaciones y naciones por igual.

Las turbas "prodemocráticas" y sus partidarios también han sido puestos a prueba, y para sorpresa de nadie, han fallado.

Para el resto del mundo, si aún no se han desconectado por completo del falso movimiento democrático de Hong Kong, ahí tienen otro ejemplo donde el Occidente y sus representantes "prodemocráticos" revelan su verdadera naturaleza.

El coronavirus ha causado mucho daño a la salud de las personas, a la economía y a las tensas relaciones entre las naciones, pero también ha ayudado a arrojar luz sobre muchos que durante demasiado tiempo se han hecho pasar por fuerzas del bien mientras que perpetúan todo lo peor.

**editor jefe de la revista geopolítica con sede en Tailandia, [The New Atlas](#)*